

Emma Mirthala Cantú González

El largo camino en el teatro como arte, oficio y liberación: “Para mi actuar era vivir de nuevo, y cada noche era vivir de nuevo”

POR EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

Emma Mirthala Cantú González ha pasado a la historia teatral del estado como una de sus principales figuras por la ingente cantidad de obras protagonizadas con éxito popular en su larga trayectoria de 70 años iniciada en 1955 con *El cielo prometido* y finalizada en 2025 con *El Apocalipsis llega a las seis de la tarde*, en la que intervino en un centenar de puestas en escena.

Nacida en Monclova, Coahuila, el 5 de enero de 1929, fue hija única de Florencio Cantú y Amanda González; llegó con su familia a Monterrey a los tres años de edad por el trabajo de su padre en la estación del Golfo. Fue maestra de piano, instrumento cuyos estudios inició por influencia de su madre a los ocho años de edad, con los maestros Lisandro Esparza, Lucila Flores y terminó en la Winn (Studios) School and Popular Music, academia de Leonor “La China” Flores donde estudió solfeo, armonía y teoría musical con un sistema de aprendizaje práctico y eficaz; siendo el piano para ella un medio de libertad y de ser feliz. Además, estudió en la Escuela Femenil Pablo Livas donde hizo los cursos de bordado a máquina, cocina y puericultura.



Emma Mirthala en una fotografía de 1954. (*Vida Universitaria*)



Sin saber nada y sin haberlo imaginado, Emma Mirthala, en una fotografía de 1956, incursionó en el teatro. (*El Porvenir*)

Titulada como maestra de piano en 1946, dio sus primeras lecciones a los 16 años de edad, entre ellos, a un discípulo consagrado en el instrumento como Gerardo González Guerrero, además fue educadora de actividades musicales en un Centro de Educación Preescolar.

El director Luis Martín Garza Gutiérrez acompañaba a González Guerrero a tomar sus clases de piano, de esa manera conoció a Emma Mirthala. “Antes de verla en teatro –recordó–, la vi como maestra de piano”.

Con nueve años de dar clases de piano, inició su carrera teatral de manera oficial en 1955, pero desde un año antes hacía teatro, sin saber que era su gran vocación, ni suponer fuera a realizar una carrera tan larga, agradable, satisfactoria y reconocida.

En su carrera pueden distinguirse varias épocas, quizá diferentes entre sí, una primera etapa temprana de unos diez años durante la cual alcanzó

rápidamente un lugar en la escena por sus extraordinarios dotes actorales caracterizados por el naturalismo de raíz stanislavskiana; una segunda de otros diez años, desde mediados de los sesenta hasta mediados de los setenta en donde incursionó en un teatro de comedia, de naturaleza comercial, revistas musicales para empresas locales; una tercera a partir de 1977 en la cual se dedicó a la docencia y en cuyos alumnos encontraría un nuevo sentido a su carrera; además de realizar música para cuentos y participar en teatro infantil, y una última donde, sin finalizar ni mucho menos su etapa como actriz, sus actuaciones se volvieron más esporádicas y los homenajes y reconocimientos abundantes.

Emma Mirthala incursionó en el Grupo Renovación, dirigido por Guillermo Zetina (1921-1970), un actor de la época del cine de oro mexicano, quien se encontraba en la ciudad de Monterrey con su familia, dirigiendo junto al profesor Miguel F. Tromer, una academia por ellos establecida, el llamado Centro Regional del Instituto Internacional de Teatro, además de hacer presentaciones en la XEFB.

En noviembre de 1954 buscó y encontró un local en la calle de General Treviño y Colegio Civil para reunir a jóvenes interesados en la disciplina para ofrecerles ejercicios y bases técnicas de actuación en una especie de taller de arte dramático con una frecuencia de dos veces por semana.

Salvador Ayala recordaba encontrar y reconocer de manera causal a Zetina a quien había visto actuar en un papel muy importante en la obra *El niño y la niebla* de Rodolfo Usigli en el Teatro México. “Yo empezaba a trabajar en las oficinas del Seguro Social y de repente veo entrar a Guillermo Zetina. Ahí fue un encuentro casual, pero no perdí la oportunidad de saludarlo”.

“Mi primer encuentro con Emma Mirthala –añadió Ayala– fue en la casa de Guillermo Zetina en 1955, cuando fuimos invitados a su casa”, ubicada por la Alameda Mariano Escobedo, con miras a realizar representaciones de teatro experimental. Ella acudió invitada por Ramiro González, primo de Rubén González Garza.

“Yo empecé a hacer teatro sin saber absolutamente nada –reconocía Emma Mirthala–, sin haberlo pensado ni imaginado. Zetina me dejó hacer a pesar de que no sabía nada. Me dijo cómo, yo fui aprendiendo la teoría de Stanislavsky y me fui dando cuenta que no me era difícil seguir haciéndolo, y



Fue maestra de piano, instrumento cuyos estudios inició por influencia de su madre a los ocho años de edad.
(Homo Escenicus / FAE / Emma Mirthala Cantú)



seguí, simplemente. Yo me encontraba en mi elemento. A Guillermo le gustó mi manera de improvisar y de resolver los problemas que nos proponía”.

Hizo su debut en la obra del autor Jorge A. Villaseñor *El cielo prometido*, bajo la dirección de Zetina y actuando al lado de Julián Guajardo, como su hijo. “Yo me reía mucho, decía: yo con un hijo de ese tamaño, estaba muy grandote”. La obra clausuró el Primer Concurso Regional de Teatro Mexicano, zona noreste, organizado por el Instituto Nacional de Bellas Artes, el martes 29 de marzo de 1955. “Emma Mirthala Cantú no pudo desempeñar mejor su papel, cautivó al público”, publicó *El Porvenir*.¹

Su actuación le mereció mención honorífica en el certamen. “Para mi significó muchísimo, fue el descubrimiento, fue cuando me di cuenta —contó— de que era lo que yo quería hacer [...] ahí fue donde empecé a disfrutar”.

“Una joven bella y talentosa toma una decisión en 1955 que la llevará por los caminos en aquel momento



Era una destacada bailarina al tomar el curso inicial de danza moderna y participar en sesiones con música de Bach, Blas Galindo y Paulino Paredes y coreografía de Andrade, presentada en el Aula Magna. (Trayectorias / Emma Mirthala Cantú)

desconocidos”, relató Elvira Popova, dramaturga y experta en teatro mexicano. Fue una decisión difícil. A ella le gustaba mucho bailar, de hecho era una destacada bailarina al tomar el curso inicial de danza moderna en julio y agosto de 1954 ofrecido por la Escuela Normal de Música bajo la supervisión del profesor Clayton Dalton junto a Jesús Daniel Andrade, Cielo Jaramillo, Silvia Valero Holz, Minerva Mena Peña, quien también desarrollaría una larga y brillante trayectoria en el teatro, Lucila Díaz Oropeza (después Lucila Sabella), Leonor Barocio y Lilia E. Villanueva. Al finalizar el curso participó en la sesión de danza moderna con música de Bach, Blas Galindo y Paulino Paredes y coreografía de Andrade, presentada en el Aula Magna como parte de la anualidad de la Escuela de Verano el 13 de agosto de 1954.

Pero nunca se arrepintió de su decisión. “Eso transformó mi vida, me di cuenta de que iba a estar ligada siempre al teatro, siempre”. A partir de entonces aprovechó todas las oportunidades presentadas en el teatro, si no con la oposición de sus padres sí con su desinterés. “No querían pues, iba en contra de todo lo que ellos pensaban. Papá sólo una vez me fue a ver actuar, mamá no, fue muy difícil; no me decían nada, ni siquiera me dijeron ‘sigue’ y pues yo seguí”. Sin embargo, su madre debía acompañarla a los ensayos y a las funciones por razones de salvaguarda de la moralidad.

“El hecho de ser artistas nos hace ser un poco diferentes porque tenemos más sensibilidad, somos personas normales, somos personas felices, que nos tocó ser actores y actrices”.

Emma Mirthala fue dirigida por segunda y última vez por Zetina con el Grupo Renovación en el montaje de la comedia *Vive como quieras* de George Kauffmann y Moss Hart, obra repuesta en Arte, A. C., el 22 y 23 de octubre de 1955.

Luego tuvo un papel destacado en el cuadro actoral del Grupo de Teatro Experimental Universitario (TEU), en el que se transformó en 1956 el Grupo Renovación al regresar Zetina a la Ciudad de México, alternando en la dirección Julián Guajardo, fundador del TEU, y Salvador Ayala.

Dirigida por Julián Guajardo, hizo un gran desgaste físico y emocional por la intensidad del personaje del monólogo *Antes del desayuno* de Eugene O’Neil, donde una mujer expone con amargura sus lamentos por el amor que se derrumba, mientras el marido, el escritor Alfred, se despereza tras otra noche de alcohol. Emma Mirthala

superó la prueba de su capacidad y talento dramático que supuso la obra presentada en beneficio del internado del fútbol americano de la Universidad el 11 y 12 de febrero de 1956, y en homenaje a María Tereza Montoya en el Aula Magna, el 15 de marzo de 1956.²





En el monólogo *Antes del desayuno* de Eugene O' Neil, Emma Mirthala Cantú dio vida al personaje naturalista y desgarrador de la señora Rowland. (*El Porvenir*)

estaba correctamente en mi lugar en la escena. Me sentía espléndidamente en el escenario. [...] El teatro es la vida entera, lo que más me ha gustado, si no estoy arriba del escenario, es como si no estuviera haciendo nada.”

En el propósito del TEU de montar autores mexicanos debido al predominio de los dramaturgos españoles, Emma Mirthala encarnó el difícil papel de Rocío Moredia en *La danza que sueña la tortuga*, llamada también *Las palabras cruzadas* de Emilio Carballido, estrenada el 12 de julio de 1956 en el Teatro María Tereza Montoya, bajo el auspicio del Instituto Nacional de Bellas Artes. Se trató de otro personaje de su gusto: una solterona que soñaba en la ilusión de la felicidad producida por un equívoco. “En *La danza que sueña la tortuga* era una mujer con sordera de tipo nervioso, mientras más nerviosa está más aumenta su sordera y dar el nivel exacto en que ella se encontraba requería mucha concentración de mi parte”. Samuel Flores Longoria consideró a Emma Mirthala como “una actriz en ciernes de bastantes posibilidades, cosa que ya ha demostrado en otras ocasiones”.³

María Tereza Montoya, presente en la función, quedó muy sorprendida de su actuación. Julián Guajardo recordaba la fuerza de Emma Mirthala en la ejecución de un monólogo pesado, “se llevó la noche”.

El personaje naturalista y desgarrador de la señora Rowland la convenció en su deseo de seguir haciendo personajes fuertes, aunque fueran pequeños, pero que dejaran huella.

Su temperamento de actriz dramática fue innato en ella, así como la habilidad para proyectar naturalidad. “Siempre trate de que el teatro fuera muy natural, que fuera sencillamente eso”, decía.

“No me he encontrado personajes difíciles de interpretar –afirmaba Emma Mirthala–. Fui descubriendo que hacer los personajes me apasionaba [...] era muy satisfactorio saber que

Con esta obra el Grupo de Teatro Experimental Universitario resultó ganador por unanimidad del jurado en el Segundo Concurso Regional de Teatro Mexicano, zona noroeste, realizado en el Teatro Concordia de la ciudad de Nuevo Laredo, Tamaulipas del 20 al 24 de mayo de 1956.⁴ Este triunfo le dio derecho a viajar a Puebla para participar en el Tercer Festival Nacional de Teatro del INBA, realizado en la segunda quincena de julio de 1956, donde Emma Mirthala obtuvo mención especial por su representación.”Causa un gran éxito y Emma se trae el premio a la mejor actriz a nivel nacional, en su segunda o tercera obra”, reconoce Luis Martín.

Emma Mirthala tuvo ofertas para hacer teatro en la Ciudad de México, Carmen Montejo se lo propuso; y tuvo oportunidad de participar en televisión, incluso, se mostraba interesada en hacer telenovelas si el



La danza que sueña la tortuga de Emilio Carballido a cargo del Grupo de Teatro Experimental Universitario. De izquierda a derecha, Rogelio Alejandro Solís, Cristina Zárate, Emma Mirthala Cantú, en el papel de Rocío Moredía; Baudelio Villegas, Mercedes Donoso y Abelardo Palomino. (Luis Martín, Pioneros del teatro universitario)

papel fuera de calidad, pero como se producían en la Ciudad de México, nunca mostró intención de abandonar Monterrey donde tenía su *modus vivendi*. “Yo ganaba dinero con la tecla y con el teatro me divertía”.

Su siguiente gran prueba la representó la obra *Los Desarraigados*, donde el joven dramaturgo mexicano Humberto Robles Arenas presentó el conflicto de la pérdida de identidad de los mexicanos emigrados a Estados Unidos. En ella interpretó el papel de Elena, la madre de la familia mexicana que vive situaciones dolorosas y el choque cultural en San Antonio; con la cual se estrenó el Teatro de la República el 2 de mayo de 1957.

En la representación número 29 se le dedicó función de homenaje a Emma Mirthala por su logro

en el Tercer Festival Nacional de Teatro del INBA. Esta obra hizo larga temporada, un hecho inusitado, relata Luis Martín, al llegar a una cifra “insólita en la ciudad” de 50 representaciones. “¿Qué había en ello? —se preguntó—, un seguimiento del público a sus artistas locales, gente que hacía algo por la cultura de la ciudad”.

El grado de camaradería entre sus compañeros de reparto era tan estrecho que, debido a la enfermedad de uno de ellos, se llegó a cancelar una función de *Los desarraigados* en 1957. “Todos andábamos felicísimos, no había envidia verde, había competencia productiva”.

Siguió actuando en *La danza que sueña la tortuga* en nueva temporada en el Teatro de la República, a partir del 15 de julio de 1957, en un



Elenco de *Los desarraigados*, arriba, Rogelio Alejandro Solís, Fernando Elizondo, Abelardo Palomino y Salvador Ayala. Abajo, María Teresa Palomino, Emma Mirthala y Cristina Zárate. Arriba, inauguración del Teatro de la República el 2 de mayo de 1957 con la obra *Los desarraigados*. De izquierda a derecha, Cristina Zárate, Aarón Montealvo, Julián Guajardo, Emma Mirthala Cantú, Cristela Guajardo, Baudelio Villegas, Humberto Robles Arenas y Salvador Ayala. (Luis Martín, *Pioneros del teatro universitario*)



Emma Mirthala Cantú actúa en *Los enemigos no mandan flores* del brasileño Pedro Bloch. Esta fotografía aparece en la portada del libro de Luis Martín, *Pioneros del teatro universitario*.

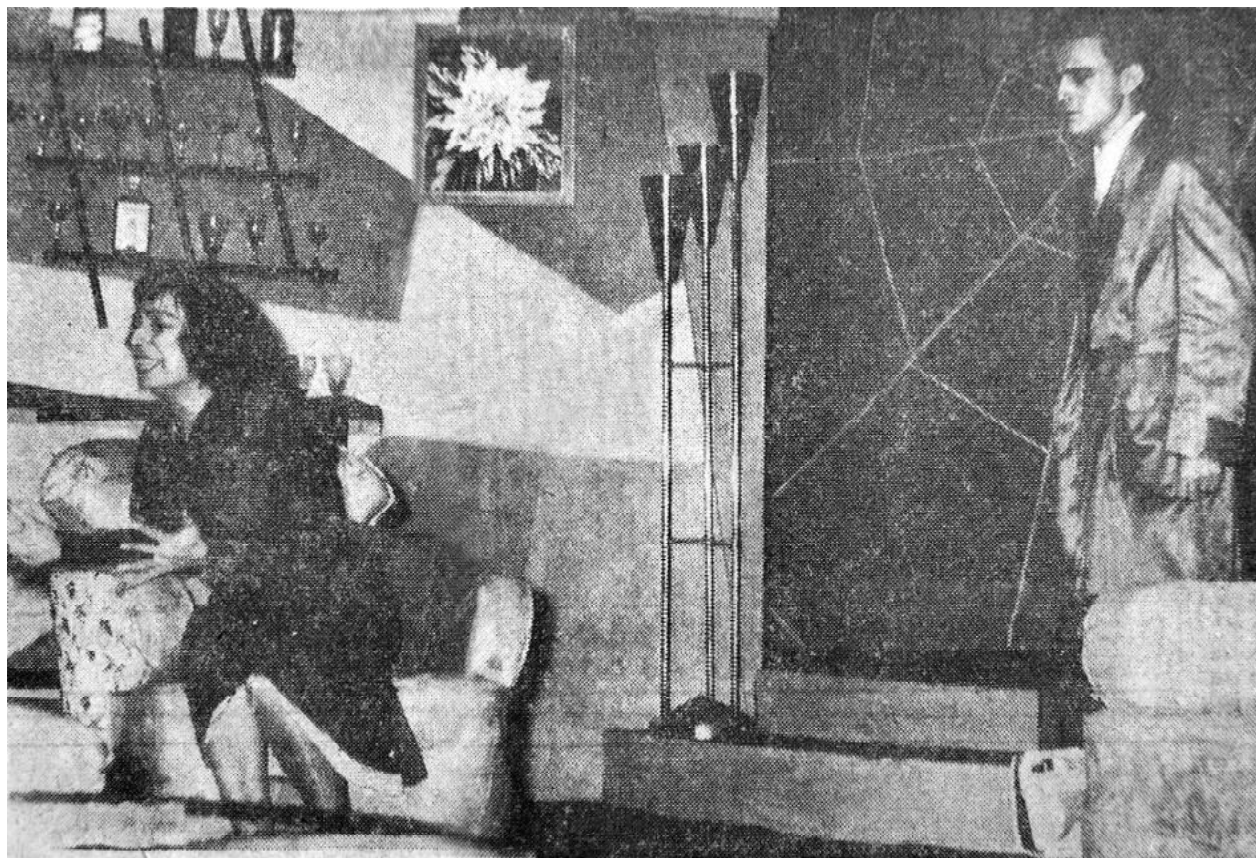
nuevo triunfo personal de la actriz; en la reposición de *Los desarraigados* en enero y febrero de 1958, viviendo plenamente su personaje, llevado el montaje a la ciudad de Matamoros el 8 de marzo; y en la comedia en tres actos *La cena de los tres reyes* de Víctor Ruiz Iriarte, bajo la dirección de Julián Guajardo, en septiembre. Esta resultó una obra en la cual hubiera no preferido participar: “no daba yo ni el tipo ni la edad que marcaba el personaje y, además, carecía de experiencia para contrarrestar estos inconvenientes por medio de la caracterización”.

Siguió con *Los enemigos no mandan flores* del brasileño Pedro Bloch, estrenada en noviembre de 1958 en el Teatro de la República, junto a Fernando Elizondo, anunciando su actuación como “la actriz más laureada” y de hecho, para Roger Pompa, fue “uno de los más grandes éxitos de Emma Mirthala

Cantú”.⁵ Una fotografía de una escena de esta obra en tres actos aparece en la portada del libro de Luis Martín, *Pioneros del teatro universitario*. Hizo un excelente trabajo en el difícil papel de la esposa modelo al convencer en los diferentes estados de ánimo y matices por los que fluctuaba, fría, cruel, histérica, astuta y maquiavélica. Para Pompa, la actriz fue creciendo hasta rayar a gran altura, alcanzando la excelencia en ese tipo de papeles.

En la ceremonia de lo más destacado del teatro de 1958, realizada el 14 de enero de 1959, “la ovación más cerrada fue para Emma Mirthala Cantú”, ganadora del trofeo por la mejor actriz del año otorgado por los cronistas teatrales de Monterrey por su papel de Silvia en *Los enemigos no mandan flores*.⁶

Para Luis Martín, la carrera de Emma Mirthala había sido hasta ese momento meteórica con triunfos



Dos escenas de la obra *Los enemigos no mandan flores*, donde Emma Mirthala Cantú aparece junto a Fernando Elizondo. (*El Porvenir*)

rotundos e impactos en el público con sus actuaciones. Tras cumplir su temporada en diciembre de 1958, viajó a Matamoros para su presentación ante el público tamaulipeco.

En esa línea de complejas dinámicas familiares y profundidad emocional, actuó como Mary Cavan Tyrone, el papel femenino más importante, al lado de Julián Guajardo, en la obra *Viaje a un largo día hacia la noche* de Eugene O’Neil, estrenada el 2 de mayo de 1959 en el Teatro de la República. Emma Mirthala dio vida a la figura trágica de la madre, distanciada de la realidad, adicta a la morfina que deambula por la casa en un estado de confusión, atrapada en su sufrimiento y en sus recuerdos de un pasado más feliz. Para Roger Pompa, Emma Mirthala logró momentos de excelencia. “En *Viaje a un largo día hacia la noche* tuve que documentarme y hacerme asesorar por una doctora amiga mía sobre los efectos visibles de la morfina. Era parte de mi papel y, como comprenderás —contó a Bertha Villarreal— yo no he visto nunca un drogadicto”.



Después de frustrarse el montaje de *El deseo muere con los años* de Daniel Sala, que Ayala se proponía dirigir y que hubiera significado una gran oportunidad para lucir Emma Mirthala sus facultades histriónicas, al requerir actrices de temperamento; encontró para su carácter de actriz dramática ese



Emma Mirthala Cantú durante su actuación en *Viaje a un largo día hacia la noche*. (Luis Martín, *Pioneros del teatro universitario*)

personaje a interpretar en cuanto contaba con el libreto en sus manos. “Comienzo a leer, y me imagino al personaje, su edad, su pasado para saber el porqué de su presente, lo que sufrió, y me imagino cómo lo actuaría, a partir de ese boceto viene la discusión con el director para empatar las ideas que se tienen sobre dicho esbozo”.

Sin embargo, por la pérdida de su padre asumió la responsabilidad de mantener la casa y a su madre, trabajando más tiempo como maestra de piano.

Junto con el talento teatral local, intervino en pequeñas obras de Sergio Magaña, Rubén González Garza, Jorge Lozano y Altair Tejeda, presentadas en el Teatro de la República el 26 y 27 de mayo de 1960.

Emma Mirthala vivió una anécdota cuando Ignacio Retes

trajo con el Grupo Teatral del IMSS al Teatro Montoya, el 27 de marzo de 1962, *El tío Vania* de Chéjov. Con un día de estudio debió suplir a la actriz Hortensia Santoveña, hospitalizada por un malestar gástrico en el Hospital de Zona, en el personaje de Elena Andréievna, la bella e infeliz esposa del vanidoso profesor Serebriakov. “Me preguntaron quién podía hacer el papel de Hortensia Santoveña en la obra –recordó Luis Martín– y yo dije sin parpadear que Emma”.

Emma Mirthala debió usar un chal para cubrir su espalda al no cerrar el vestido que le dieron, el cual en una escena se atoró y descosió por un clavo. El actor Ignacio López Tarso, al advertir el problema desatoró la prenda con habilidad.

Volvió a su elemento con el papel de la sufrida madre en *Las alas del pez* del joven dramaturgo Fernando Sánchez Mayán, dirigida por Salvador Ayala en mayo y junio de 1962 en el Teatro del Maestro. Emma Mirthala estuvo en plan estelar, como apuntó Roger Pompa: “No hay duda, ella es

gran personaje de Ana Romana, la portera de la pobre vecindad de *Los signos del zodiaco* de Sergio Magaña. Estrenada el 22 de abril de 1960 en el Aula Magna con un elenco de 40 actores, Emma Mirthala, según coincidió la crítica, hizo una inolvidable Ana Romana,⁷ una mujer que lidia con la dura realidad y los dramas de su entorno. Su actuación le mereció el premio de la Unión de Críticos de la Ciudad a la mejor actriz, el cual recibió vestida de luto por el fallecimiento de su padre.

Para ella, esta obra significó como “haber llegado a un lugar que conoces [...] encarné a una mujer que siempre está fingiendo y termina por cometer uxoricidio [...], ahí me di cuenta que ese tipo de personajes me satisfacían y entonces traté de seguir haciendo personajes así, fuertes, de villana, muy al contrario de lo que soy en la vida real, en la vida real soy tranquila, no me peleo generalmente con nadie”.

Emma Mirthala, asidua lectora de biografías, teatro, novelas y ensayos por sus amplios campos de interés, despertaba su imaginación respecto al



En el papel de Casilda, esposa del protagonista en la obra *Andrócles y el león* en 1964. En la imagen contigua, en *Pasiones en conflicto* de Lilian Hellman, estrenada en 1965. (Foto Col. Luis Martín y *Homo Escenicus* / FAE / Emma Mirthala Cantú)

una gran actriz, nadie como ella para llenar un escenario, nadie como ella para darle vida al atormentado personaje de La Madre”.⁸ Para el cronista, no fue perfecta al repetir la actriz entonaciones, gestos, movimientos y actitudes de Ana Romana de *Los signos del zodiaco*.

Con el Grupo Teatro Universitario, dirigido por Julián Guajardo, de regreso de sus estudios en Checoslovaquia, actuó como Cesonia, la antigua y devota amante del cruel tirano *Calígula* de Albert Camus estrenada en el Aula Magna el 2 de marzo de 1963 con 25 actores universitarios en escena. “Mostró su dominio en el escenario –opinó Roger Pompa– y aunque el papel no es de los que ofrecen gran lucimiento, lo sacó con corrección, pero siempre en un plano secundario respecto al de Calígula”, personificado por Rubén de la Garza.⁹ Para ella, esta obra le dio un crédito que el papel ni ella misma merecía. “Yo era el único personaje femenino que llevaba parlamentos entre 40 personajes masculinos. Mis intervenciones eran muy breves y no me sentí capaz de justificar el crédito estelar que se me daba”.

Durante un año estuvo fuera de los escenarios. Salvador Ayala intentó de nuevo tenerla con Carmen Montejo en la obra *El deseo muere con los años*, pero tampoco fue posible en 1964, por los



compromisos de la actriz cubana; se habló de su retorno en la obra *La olla* de Plauto, primera producción de la Compañía Titular de Teatro Monterrey del Seguro Social, pero en realidad se dio en la obra de Altair Tejeda *Cangrejo ermitaño*,

dirigida por Luis Martín, el 29 de abril de 1964 en el Teatro Guajardo, en el papel de la madre, estando en todo momento por encima de su personaje.¹⁰

En efecto, ella formó parte de la primera compañía titular formada por el Teatro Monterrey que tuvo gran éxito bajo el auspicio del Patronato para la Operación de los Teatros del Instituto Mexicano del Seguro Social (POTIMSS), que reunió a los elementos más destacados del teatro local y de las clases de arte dramático de los Centros de Seguridad Social para el Bienestar Familiar. Apareció en el papel de Casilda, esposa del protagonista en la obra *Andrógles y el león* de Bernard Shaw, bajo la dirección de Luis Martín, estrenada el 24 de julio de 1964¹¹ A. C. T., como firmaba la columna de “Foro”, y quien la vio por primera vez actuar, escribió: “supo acomodarse a la dureza del personaje”.¹² Volvió a actuar en *Andrógles y el león* al ser repuesta en julio y agosto de 1966.

Carlos H. García la dirigió también con la compañía titular del IMSS en *El relojero de Córdoba* de Emilio Carballido, obra seleccionada por POTIMSS para su segundo montaje local, estrenado el 23 de octubre y con funciones hasta noviembre de 1964. En esta comedia caracterizó a una mujer humilde, discreta y trabajadora que sostiene económicamente el hogar mientras su inútil marido, Martín, se pierde en sus mentiras y sueños de grandeza.

“A Carlos H. García lo recuerdo con tanta gratitud —expresó—, un día anterior a un estreno nos dejó ir diciéndonos que un ensayo más no modificaría nada, y eso habla de la seguridad de un director. Nos dijo a todos que nos fuéramos a descansar, que él se quedaría a realizar la iluminación con José Solé. Así era la confianza que nos tenía”.

A.C.T., se había preguntado al verla en *Andrógles y el león* como sería verla en *Pasiones en conflicto* (Juguetes en el desván) de Lilian Hellman. Un año después, se cumplió la profecía al actuar en el

Emma Mirthala personificó, entre la comedia y el drama, a personajes tan diversos imprimiendo en ellos sus oscilantes caracteres con suma facilidad y gran intensidad.

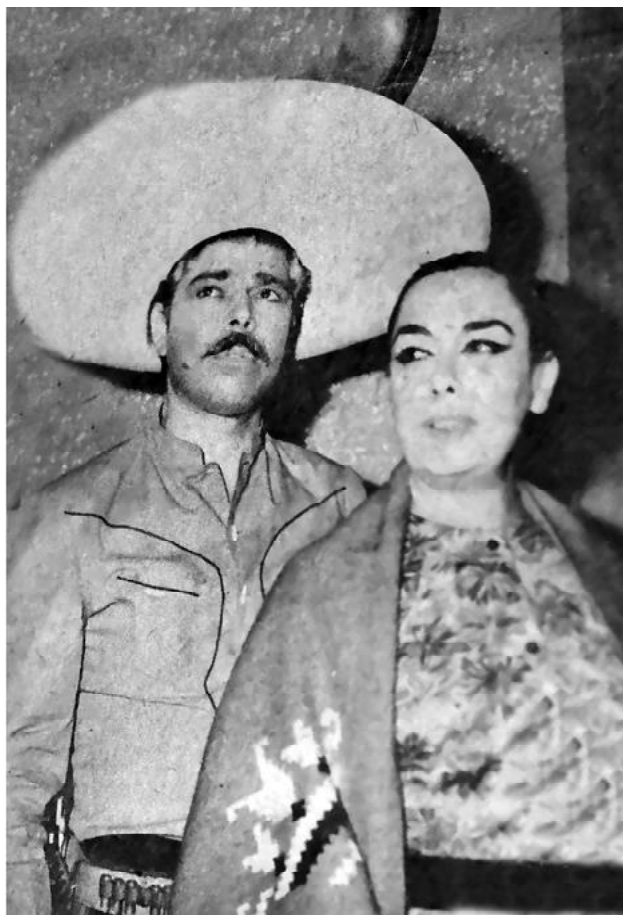


Con Luis Martín durante el montaje de la obra *El medio pelo*, en la temporada de inauguración del Teatro Arlequín el 26 de febrero de 1966. (Foto Col. Luis Martín)

estreno de la obra montada por Luis Martín con el grupo Teatro Estudio de Vanguardia, el 6 de mayo de 1965, la cual hizo breve temporada al lado de Irma Morantes y Delia Garda en el Teatro Calderón.

También con el Teatro Estudio de Vanguardia actuó el personaje de la hermanita Santoveña, una de las recatadas y solteronas mujeres entradas en años de *Señoritas a disgusto* de Antonio González Caballero, montada bajo la dirección de Luis Martín en diciembre de 1965 y cuya última representación se hizo en el Teatro Calderón el 17 de enero de 1966.

Participó en la temporada de inauguración del Teatro Arlequín (antes El Globo en Zaragoza y Espinosa) en otra obra de Antonio González Caballero, *El medio pelo*, montada por Luis Martín, el 26 de febrero de 1966, siendo madrinas Ofelia Guilmain y Maryluz Salinas. El autor, que de manera sorpresiva llegó al teatro a presenciar la primera obra, elogió el profesionalismo del director y la actuación de Emma Mirthala, quien en su papel de Paz García, una mujer viuda de clase alta venida a menos, superó, en su opinión, la de Carmen Montejo y la de Magda Guzmán en su versión televisiva. Incluso, alguien



Emma Mirthala Cantú en su papel de Paz García, una mujer viuda de clase alta venida a menos, en la obra *El medio pelo*, que alcanzó 243 representaciones. (Trayectorias / Emma Mirthala Cantú)

llegó a felicitarla por la manera tan fácil de llorar en la obra *El medio pelo*.

Para Luis Martín con suma facilidad Emma alcanzó la oscilación de su personaje entre la comedia y el drama, “lo que siempre implica riesgos”, y los momentos dramáticos los alcanzaba con gran intensidad, casi sublimes.

Emma Mirthala disfrutó en especial *Señoritas a disgusto* y *El medio pelo*, ambas obras se

presentaron en el Arlequín de manera simultánea, la segunda de ellas hasta alcanzar 243 representaciones. “Tuvimos la fortuna de hacer muchísimas representaciones, no como ahora que tenemos temporadas muy cortas. Y se podían disfrutar más las obras porque a medida que pasaban las noches, íbamos encontrándole una situación nueva, algo de los mentados por qué, que a veces tenemos que resolver en el teatro”.



Presente en la función, Antonio González Caballero, autor de la obra *El medio pelo*, elogió la actuación de Emma Mirthala Cantú. (Trayectorias / Emma Mirthala Cantú)

Para capitalizar el éxito que representaban las obras de González Caballero, Luis Martín hizo el estreno mundial de *El increíble y extraño caso de las monjas del convento de palmitas*, la primera obra montada en el bello y cómodo Teatro Mayo, ubicado en Venustiano Carranza y Padre Mier, el 21 de junio de 1968. Emma Mirthala actuó al lado de Minerva Mena Peña, Titina Ancira, Albertina Briz e Irma Morantes, en un papel que no era exactamente de su línea, pero “logra salir adelante y convencer al público. Todas las escenas en que interviene son de gran calidad artística y la proyección de su personaje está lograda hasta en sus más pequeños detalles”.¹³

En el escenario del Teatro Mayo actuó en *Los fantasmas del espejo roto* de Altair Tejeda, que bajo la dirección de Rogelio Quiroga hizo temporada

de diez funciones a partir del 5 de diciembre de 1968 junto a Irma Morantes y Luis Martín en los papeles protagónicos. La columna “Máscaras” se refirió a su trabajo de la siguiente manera: “Emma Mirthala: como siempre: muy bien”.¹⁴ Por su parte, Roger Pompa dijo que supo aprovechar todas las oportunidades de lucimiento que le brindaba el papel de provinciana solterona entre ridícula e inspirada.¹⁵

Participó en el drama de actualidad *El velero en la botella* de Jorge Díaz, dirigida por Rubén González Garza, estrenada el 6 de junio de 1969. Su actuación en esta obra cambió su manera de sentir respecto al teatro de vanguardia. “*El velero en la botella* fue una experiencia muy interesante para mí”. Emma Mirthala señaló que *El velero en la botella* hubiera sido un gran éxito económico si los regiomontanos fueran al teatro sólo por snobismo. “La afición



Emma Mirthala Cantú en *Los fantasmas del espejo roto* de Altair Tejeda, que bajo la dirección de Rogelio Quiroga hizo temporada a partir del 5 de diciembre de 1968. Abajo, en *El velero en la botella* de Jorge Díaz, dirigida por Rubén González Garza, estrenada el 6 de junio de 1969. (*El Porvenir*)

regiomontana por el teatro es reciente. El público va al teatro a divertirse. Yo he visto gente asistir a obras de teatro del absurdo y no entender nada, pero ahí están, interesadísimos, bebiéndose literalmente las palabras y la acción, absortos en la obra. Tal vez no entiendan, pero les gusta ese tipo de teatro”. Luego actuó en *Los huevos de la avestruz*, comedia francesa en el mismo espacio y con el mismo director en noviembre de 1969. Intervino en la lectura de poesía latinoamericana en los Domingos Culturales en el patio del antiguo palacio municipal el 25 de mayo de 1969.

Ella se unió al área de teatro de la iniciativa particular que representó la Escuela de Arte de Monterrey, fundada en 1969 en un local de la calle Ocampo 855 oriente, junto a Salvador Ayala y Rubén González Garza, quien la dirigió en *Requiem para un girasol* de Jorge Díaz en el Teatro Monterrey, estrenada el 3 de diciembre de 1969.

En 1970 Emma Mirthala cumplió sus primeros quince años de carrera teatral, y hasta entonces la

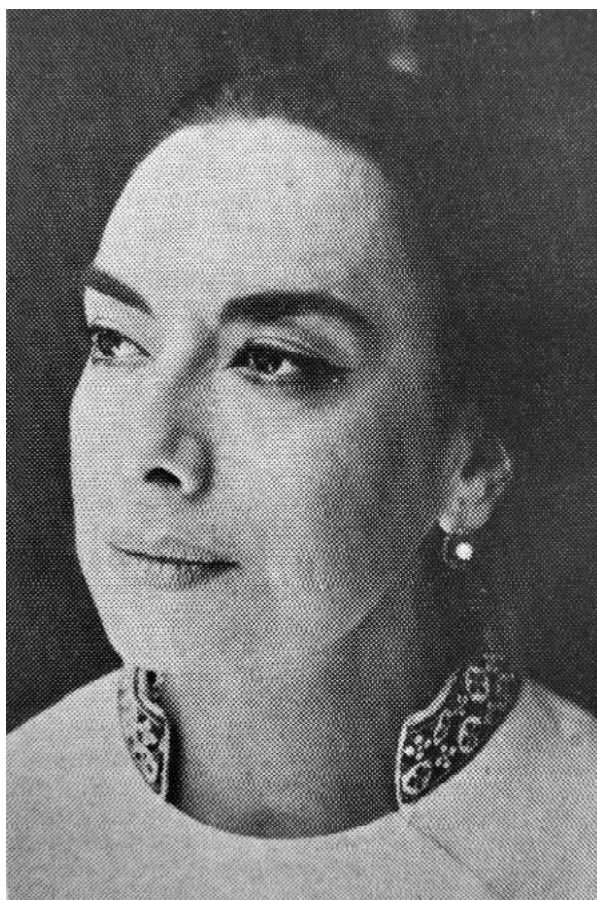




La periodista Bertha Villarreal con la actriz durante una entrevista publicada en las páginas de *El Porvenir* el 3 de agosto de 1969. (*El Porvenir*)

dirigieron Guillermo Zetina, Julián Guajardo, Salvador Ayala, Luis Martín, Carlos H. García y Rubén González Garza, actuado en un total de 34 obras como *Vive como quieras*, *Una esfinge llamada Cordelia*, *Pasiones en conflicto*, *El relojero de Córdova*, *Requiem para un girasol* y *El velero en la botella*, pero en lo personal, en las obras donde se sintió más actriz fueron *Los enemigos no mandan flores*, *El largo viaje del día hacia la noche*, *Los signos del zodiaco* y *El medio pelo*, por el intenso esfuerzo demandado por sus muy complicados personajes. Con ello ganó un lugar prominente en la escena teatral que la situaba en un lugar por encima entre los elementos escénicos de la entidad.

Inició su año de festejos con su celebrado papel de Rocío Moredia de *La danza que sueña la tortuga*, de Carballido, puesta por Luis Martín en el Teatro El Grillo, el 28 de enero de 1970. Ella dio lección de buen teatro a decir de Roger Pompa: “cuya soberbia actuación será recordada como una de las más memorables del año y de muchos años”.¹⁶ Para Jesús Ángel Martínez, “Emma Mirthala Cantú hace una verdadera creación”.¹⁷





Retrato de Emma Mirthala Cantú en 1972, el año que representó a una monja de carácter fuerte en *Diálogos de las carmelitas*.
(Trayectorias / Emma Mirthala Cantú)

organizado por el Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales (IMNRC), en septiembre de 1973.

En el Teatro El Grillo, cuya dirección asumió Luis Martín de 1971 a 1973, se inclinó por la comedia divertida, un género ligero para el cual no ofrecía objeciones en hacer junto al teatro de vanguardia y experimental. En ese camino del teatro comercial volvió junto a Delia Garda al papel de una de las hermanas Santoveña de *Señoritas a disgusto*, que alcanzó las 100 representaciones en septiembre de 1973, y tuvo una actuación especial en *¡Sí quiero!* de Alfonso Paso.

Luis Martín la incorporó al elenco de figuras de la escena local como Rubén González Garza, Minerva Mena Peña, Irma Morantes y Cristina Lozano para *Diálogos de las carmelitas* de George Bernanos,

En la reposición de la comedia *El medio pelo* por Luis Martín en el Teatro Mayo, con el mismo elenco del Arlequín, Emma Mirthala recibió un diploma otorgado por el ayuntamiento de Monterrey “por la magnífica labor realizada durante 15 años de actividades teatrales”. También recibió un homenaje de la empresa de El Grillo en la función del 3 de abril de 1970.

Junto a Minerva Mena Peña y Rubén González Garza actuó en *Yerbabuena* de Altair Tejeda, bajo la dirección de Luis Martín, estrenada el 14 de julio de 1970 en beneficio del Patronato Pro Capilla Alfonsina.¹⁸

Colaboró con el Departamento de Fomento Cultural de Financiera del Norte en la dirección de coros de la revista musical *Qué hay en Broadway*, preparada por Luis Martín y estrenada el 12 de mayo de 1972; y en *Tres historias y un concierto*, presentada el 13 de noviembre de 1973; además, tuvo a su cargo los cuadros plásticos del espectáculo

para su participación en la quinta edición de 1972 de la Reseña Nacional de Teatro de la Clínica Santa María. En esta obra, Emma Mirthala personificó a sor María de San Agustín, que actúa como el polo opuesto de la protagonista, sor Blanca. Mientras que Blanca representa el miedo y la debilidad, sor María encarna la fortaleza, el rigor, la ortodoxia y el deseo de heroísmo.

En esta actuación, Emma Mirthala reconoció cometer dos errores, se quitó unos accesorios antes de tiempo por el calor imperante en el Teatro Mayo y, un olvido repentino y momentáneo de sus líneas. “Yo nada más vi que Emma se me acercaba con los ojos muy abiertos –recordó Minerva Mena Peña–. Tras recordarle su diálogo, de inmediato continuó con su parlamento; además, hubo apagones y caídas de gente por la escenografía.

Actuó en la *Ópera de los tres centavos*, con libreto de Bertolt Brecht, presentada por el



Emma Mirthala Cantú con el director, actor y promotor cultural, Luis Martín en 1985. (Foto Col. Luis Martín)

ayuntamiento de Monterrey bajo la dirección de Sergio García, el 14 de junio de 1974; en *Cuatro historias de alquiler* (Apartamento) de Pierre Barrillet y Jean-Pierre Gredy en el Teatro del Maestro, en octubre de 1974, que representó la incursión de Rubén Orozco en la dirección escénica, luego llevada al Festival de Teatro de Saltillo.

Como pianista participó en el homenaje al cuarteto de compositores mexicanos: Gonzalo Curiel, Gabriel Ruiz, Manuel M. Ponce y Armando Manzanero, organizado por el Departamento de Extensión Universitaria de la UANL, realizado el 8 de julio de 1976.

Luis Martín también la invitó a las temporadas anuales de teatro realizadas por la Universidad Regiomontana (UR), al crear a través del área de Difusión Cultural el Taller de Teatro que dirigió en una primera etapa, entre 1975 y 1982. Entre los montajes sobresalió *Yo también hablo de la rosa* de Emilio Carballido con Emma Mirthala Cantú, “una de nuestras más destacadas figuras del teatro

experimental”, escribió Jesús Ángel Martínez, como actriz invitada en un papel clave, y la presencia del autor en el estreno el 16 de enero de 1978. Ella se mostró emocionada de presentarse ante Carballido, aunque no era la primera vez, y de actuar junto a los estudiantes. “Han puesto todo de su parte y lograron mucho”, dijo.¹⁹

En 1977 inició su relación con la Universidad Autónoma de Nuevo León en la Escuela de Arte Dramático, la cual cubría los aspectos de formación y producción, adscrita al Instituto de Artes. “Cuando yo empecé a trabajar para la escuela lo hice como pianista; cuando ya hubo horas que pudieran darme como maestra de teatro, ya todas estaban ocupadas excepto Dicción, que ahora le llaman Producción de la Voz”, recordaba. Esta etapa abrió su carrera en la docencia, donde permaneció por 21 años y compartió su experiencia hasta su jubilación con muchas generaciones de alumnos desde el diplomado hasta la licenciatura a través de la cátedra práctica de Producción de la Voz, Voz Hablada y Voz

Cantada. “Siempre he tratado de que se pronuncie lo mejor posible de una manera clara, pero más que nada que entiendan lo que están diciendo para que no se conviertan en loros”, decía.

Su incorporación a la Universidad le permitió un equilibrio económico, como ella reconocía, “me salvó económicamente”. Siempre consideró el teatro una profesión difícil para vivir de ella, aún hecho con

entusiasmo y profesionalismo, no garantizaba el éxito económico. “Éramos famosos, pero no ricos. No teníamos escuela, pero hacíamos el teatro con las uñas, comprábamos hasta el vestuario con nuestro dinero”.

A esas alturas, el idealismo de hacer teatro como arte, un arte de calidad sin importar la taquilla, quedó atrás, “los tiempos heroicos”, como los llamaba. “A medida que se hace más teatro —dijo— se convierte en un trabajo en el que hay que cumplir y dar gusto al público que es el que paga”.

Con la Compañía Titular de Teatro Infantil de la institución, bajo la dirección de Gerardo Castillo, actuó en *Alicia en el país de las maravillas* de Lewis Carroll, en enero de 1978; y actuó y musicalizó el cuento musical *El manto terrestre* de Emilio

La danza que sueña la tortuga de Emilio Carballido presentada el 12 de diciembre de 1984 en la inauguración del Teatro de la Ciudad. Aparecen Luis Martín, Emma Mirthala Cantú, Minerva Mena Peña, Nena Delgado, Delia Garda, Sandra Espinosa, Rubén González Garza, Ricardo Garza, Ramiro Juárez, Alberto Ochoa y Víctor Tinoco. (Foto Col. Luis Martín)



Carballido, estrenado el 25 de marzo de 1979 en el Aula Magna.

En las producciones de la Escuela de Artes Dramático del Instituto de Artes, sumó su experiencia al reparto juvenil. Castillo la *dirigió en Las criadas* de Jean Genet, en el Teatro de la Azotea, ubicado en Washington 542 oriente, que hizo temporada a partir del 24 agosto de 1978; y Rubén González Garza en *Teatro de ritmo interior en seis adagios* de Jorge Lozano, junto a Minerva Mena Peña en el Teatro Mayo Universitario, el 17 de junio de 1980.

Después de esta participación tuvo una ausencia en los escenarios de más de un año, dedicada en parte al piano, por ejemplo, acompañó al conocido declamador Luis Lauro Garza Duque en un recital poético dirigido por Julián Guajardo.

La Dirección de Acción Cívica y Cultural del ayuntamiento de Monterrey la invitó a la obra *El ideal americano* de Edward Albee, presentada del 12 al 14 de febrero de 1981 en el Teatro Calderón bajo la dirección de Gerardo Castillo.

En 1981 fue invitada a formar parte del grupo Profesionales del Teatro, A. C. (PROTEAC), un organismo colegiado tendiente a instaurar el reconocimiento de la profesión teatral y a impulsar el desarrollo intelectual y profesional de los agentes teatrales mediante cursos, seminarios, conferencias, becas, asesorías, producciones y coproducciones teatrales.

Fue parte del jurado del concurso de teatro escolar, coordinado por Enrique Fernández a través de la Secretaría de Educación y Cultura. Para ella, la





educación como el guiñol en preescolar y los concursos de teatro en primaria y secundaria era necesaria hacerla para sembrar el gusto por el teatro en las mentes tiernas.

Participó en la inauguración del Teatro de la Ciudad, el 12 de diciembre de 1984, con su celebrado

personaje de Rocío Moredia, por tercera vez en su carrera, en *La danza que sueña la tortuga* de Emilio Carballido, dirigida por Luis Martín Garza, quien reunió en su reparto a Minerva Mena Peña, Delia Garda, Nena Delgado, Sandra Espinosa, Ramiro Juárez, Rubén González Garza y Ricardo Garza. Para Rosalinda González, Cantú representó en esa ocasión a una Rocío mayor al requerimiento del personaje de 36 años de edad, “pero en cambio, muestra un interior desmenuzado, muy conocido y por lo tanto, transmisible al público con gran sensibilidad”.²⁰

Con la Escuela de Artes Escénicas, que por primera ocasión se presentó en el escenario del Teatro de la Ciudad, actuó con su debutante Compañía Titular de Teatro en su primer montaje, el melodrama *El cuadrante de la soledad* de José Revueltas, estrenada el 22 de agosto de 1986, bajo la dirección de Rogelio Villarreal Elizondo. En ella caracterizó a Colombina, la prostituta entrada en años que deambula por las calles de barrios marginales negada a aceptar el término de su vida útil y cuya alegría se mantiene con los recuerdos de su pasado, pero esa



La danza que sueña la tortuga de Emilio Carballido, donde Emma Mirthala caracteriza a Rocío Moredia.

alegría efímera se diluye al tomar conciencia de su realidad.²¹

“A mí me encantó el proyecto – recordaba– porque había tanta gente [un elenco de treinta y siete actores, entre alumnos, egresados y maestros encabezados por Minerva Mena Peña, Tere Medellín y Raúl Morantes], te juro que hubo varios personajes ahí que yo no sabía ni quiénes eran”.

Para Emma Mirthala, existía una diferencia entre los primeros montajes realizados en donde se elaboraba un marco especial para el lucimiento de la estrella y el teatro moderno que ya no giraba en torno a un papel estelar, sino la responsabilidad se repartía entre el elenco. “A mí esto me parece estupendo”.

Con esta obra participó en la VIII Muestra Nacional de Teatro realizada en Monterrey, del 20 al 27 de septiembre de 1986, donde se le otorgó un reconocimiento por su contribución al movimiento teatral de Nuevo León. Recibió la presea sin poder cambiarse el vestuario de Colombina, una falda desgarrada y peluca amarilla alborotada que, como confesó al periodista Daniel de la Fuente, la hacía ver horrenda.

A partir de ese momento inició un largo intervalo personal que la alejó de la escena para atender el cuidado de su enferma madre Amanda González. En ese periodo la UANL le otorgó el 8 de octubre de 1993, el Premio a las Artes a propuesta de la Escuela de Artes Escénicas. “Por su fructífera labor de actriz distinguida, de maestra infatigable y de promotora ejemplar del arte escénico”,²² y en 1994, Reconocimiento concedido por parte de protagonistas del teatro regiomontano, el Centro de Arte y teatro infantil, por su participación en el ciclo de conferencias “Diálogos sobre el recuerdo”.

Tras perder a su madre en 1997, regresó a la escena doce años después, junto a la primera actriz Minerva Mena Peña para actuar con el mismo fervor y entrega bajo la dirección de Julián Guajardo en el drama de García Lorca *La Casa de Bernarda Alba*, presentada por la Facultad de Artes Escénicas del 26 al 30 de junio de 1998 en la Gran Sala del



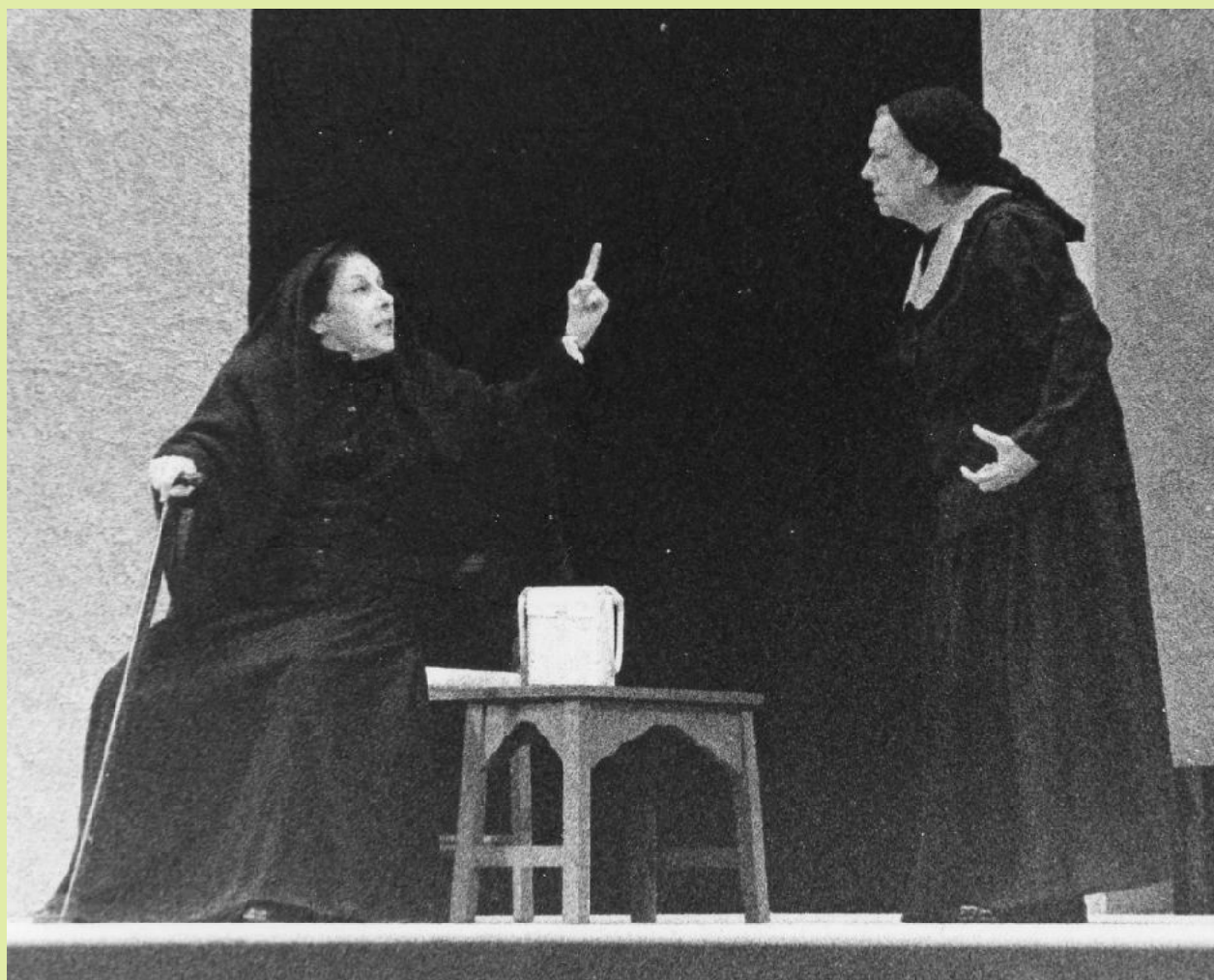
Teatro de la Ciudad. En esa ocasión Guajardo las calificó de “dos de las mejores actrices de Monterrey y de México”. Cantú hizo el papel de Poncia, la astuta y perspicaz criada de confianza que conoce y advierte la tragedia al interior de la familia.

Actuó al lado de Rubén González Garza y el Taller de Teatro de la Facultad de Artes Escénicas en la obra *Qué pronto se hace tarde* de Vicente Leñero, bajo la dirección de Luis Martín, en el Teatro Monterrey, en octubre de 1999, donde personificó a la mujer de la tercera edad que se reencuentra con un antiguo amor. Leñero, quien presencié la escenificación, quedó maravillado. Luego participó en *La barca sin pescador* de Alejandro Casona, bajo la dirección de Hernán Galindo.

En el Festival de Teatro Nuevo León 2002 se le rindió homenaje como un pilar del teatro. El cartel del evento consistió en una fotografía suya durante su actuación en *El cielo prometido* en 1955, en plena concentración y entrega, según descripción de Daniel



En *El cuadrante de la soledad* de José Revueltas, estrenada el 22 de agosto de 1986, caracterizó a Colombina, la prostituta entrada en años. (*Homo Escenicus* / FAE / Emma Mirthala Cantú)





Emma Mirthala Cantú hizo el papel de Poncia, la astuta y perspicaz criada de confianza en el drama de García Lorca *La Casa de Bernarda Alba*, presentada por la Facultad de Artes Escénicas. En esta serie de fotografías junto a Minerva Mena Peña. (Fototeca del Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL)



Actuó al lado de Rubén González Garza en la obra *Qué pronto se hace tarde* de Vicente Leñero. (Fotos Pablo Cuéllar Zárate / Fototeca CDyH-UANL. Fondo Vida Universitaria)



de la Fuente, con sus bellas manos de pianista y su cabello juvenil encanecido para su personaje.

Participó en la reapertura del Teatro de la Estación de la Casa de la Cultura con la lectura, junto a Minerva Mena Peña, de *La danza que sueña la tortuga* de Carballido en marzo de 2003 y en mayo actuó en *Alma de mi alma*, escrita, dirigida y producida por Adolfo “Popo” Torres con Canzio Producciones.



En *Qué pronto se hace tarde* personificó a la mujer de la tercera edad que se reencuentra con un antiguo amor. (Fotos Archivo Facultad de Artes Escénicas de la UANL)

Se integró a la Compañía de Teatro de la UANL creada por Rogelio Villarreal Elizondo, al frente de la Secretaría de Extensión y Cultura de la UANL, en 2005. En su montaje inaugural de *El Indio muerto*, debut de Ricardo Elizondo como dramaturgo, Emma Mirthala Cantú celebró 50 años de trayectoria en el teatro nuevoleonés. “He puesto toda mi vida en la escena. Trabajo desde 1955. Cada

puesta es una nueva aventura”, expresó esa vez. A sus setenta y seis años era descrita por Hernando Garza como una mujer que “parece una adolescente [...] es vivaz y ya quisiera uno su lucidez. Su inquietud constante demuestra que lleva sangre teatral por las venas: arqueado de cejas, apertura desmesurada de ojos, sonrisa, gesto serio, entonación y volumen a cada palabra y frase”.



Con *El Indio muerto*, debut de Ricardo Elizondo como dramaturgo, Emma Mirthala Cantú celebró 50 años de trayectoria. (Fotos Pablo Cuéllar Zárate / Fototeca CDyH-UANL. Fondo Vida Universitaria)



Para Emma Mirthala Cantú, el personaje de Loreto en la obra *El indio muerto*, fue uno de los más complejos que le tocó realizar en su carrera. (Fotos Col. Luis Martín)

Y Emma Mirthala celebró junto a un elenco de actores consagrados reunidos por Luis Martín como Rubén González Garza y Ana Martí, tanto en el estreno de la noche del 18 de junio en el Teatro Universitario, en la Unidad Mederos, como en la filmación realizada para DVD en la Hacienda San Pedro en Zuazua, N. L. como escenario.

El personaje de Loreto le costó mucho trabajo, el más complejo que le tocó realizar, pero contenta por realizar a una mujer terriblemente equivocada. “Toda la vida de esta mujer era un error, y cuando uno se da cuenta de que toda la vida ha sido un error y que se está tremendamente equivocada... te aniquila”.

A Emma Mirthala le gustaba mucho trabajar con estudiantes de diversos semestres y egresados de la Facultad de Artes Escénicas como lo hizo en *El Indio muerto* y en *Ramona* de Rubén González Garza, dirigida por Gilberto Loredo, con el Taller de Teatro de la FAE en 2012. “Nos satisface mucho el intercambio de generaciones. En el caso de *Ramona*



me agradó la intervención de los muchachos porque se eleva el nivel, y a decir verdad, todos estuvieron al nivel que requería su personaje”.

En el aniversario 60 de su carrera teatral, participó en el montaje *Los difusos finales de las cosas*, dirigida por Jandro Chapa en la Sala Experimental



Emma Mirthala durante la filmación de *El indio muerto* realizada para DVD en la Hacienda San Pedro en Zuazua, N. L. como escenario bajo la dirección de Luis Martín el 12 de noviembre de 2005. (Fototeca CDyH-UANL. Fondo Vida Universitaria / Fotos Pablo Cuéllar Zárate)





Emma Mirthala durante una entrevista con Hernando Garza, 9 de junio de 2005. (Fototeca CDyH-UANL. Fondo Vida Universitaria / Fotos Pablo Cuéllar Zárate)



del Teatro de la Ciudad en noviembre y diciembre de 2015.

Sus últimos años recibió numerosos homenajes por su trayectoria en la escena como decana del teatro y pionera del teatro universitario, el 22 de noviembre de 2019, la Medalla al Mérito Artístico Colegio Civil en enero de 2022, en la celebración de la Facultad

de Artes Escénicas en su aniversario 25 de elevación a facultad, como una de sus fundadoras, el 23 de agosto de 2022.

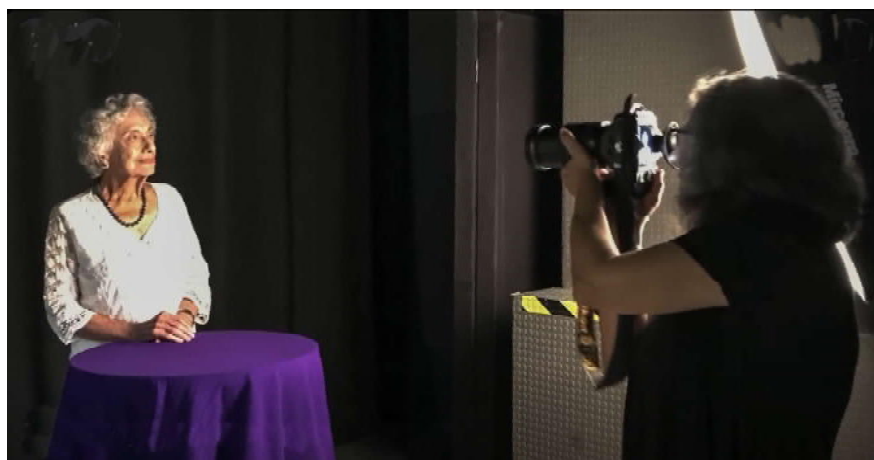
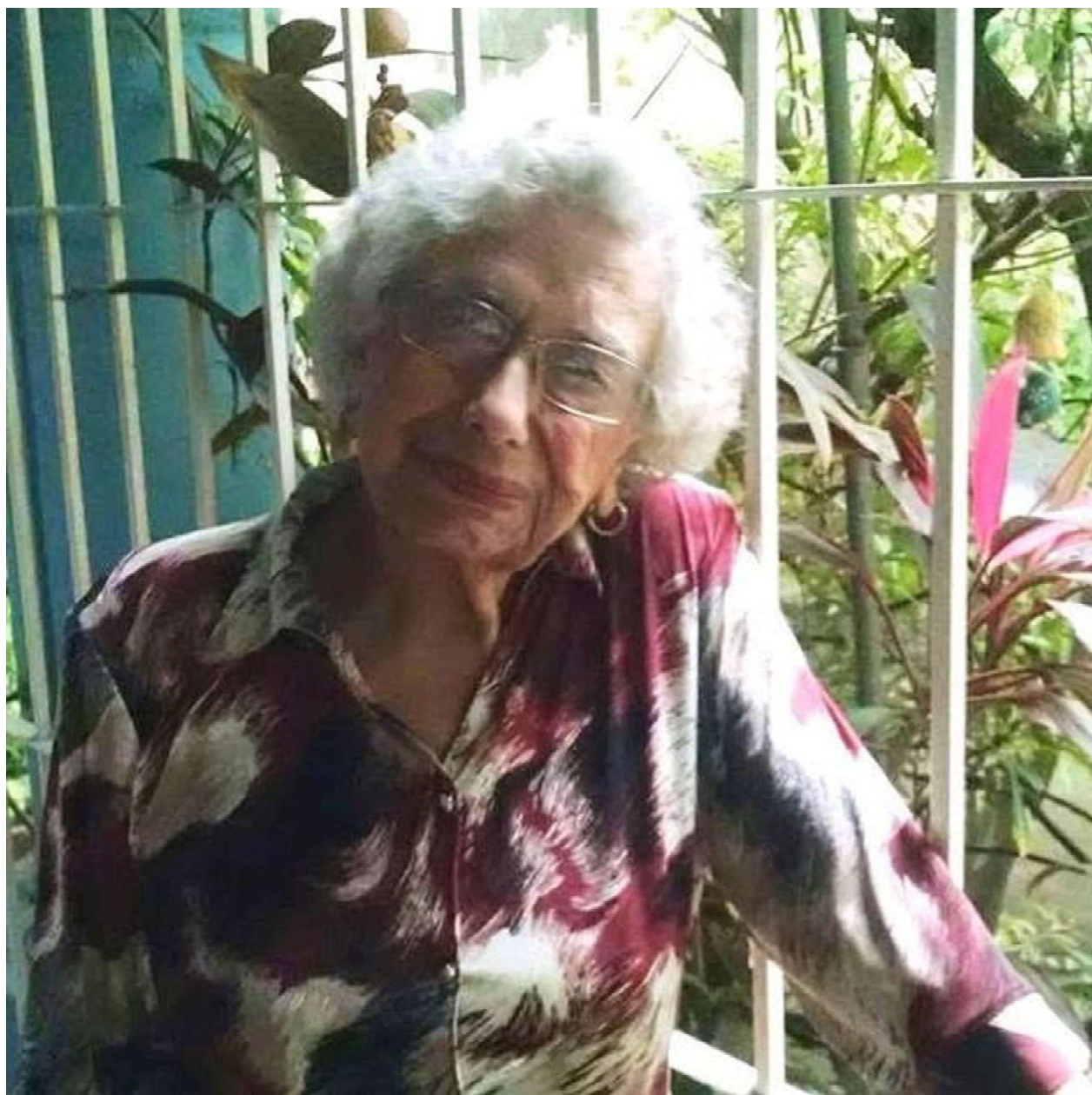
Participó también en conversatorios y conferencias, el 20 de marzo de 2019 en la apertura de la Cátedra Universitaria Sergio García, organizada en homenaje a este reconocido maestro

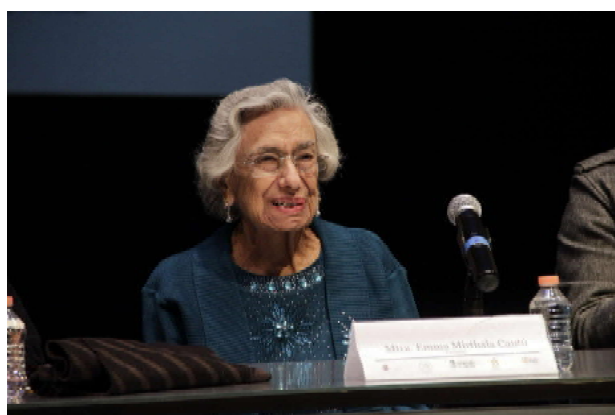


Actuación en *Ramona* de Rubén González Garza, dirigida por Gilberto Loredó, con el Taller de Teatro de la FAE en 2012. (Fotos archivo de la Facultad de Artes Escénicas de la UANL)

y director teatral. En época de pandemia del Covid en la mesa de diálogo “Rogelio Villarreal creador de la escena”, moderada por Hernando Garza el 13 de mayo de 2021 a través de Facebook Live y el canal de YouTube de la Facultad de Artes Escénicas.

El 7 de marzo de 2025 en el Día Internacional de la Mujer, a los 97 años de edad ofreció la plática “Legado de arte y mujer” en el Aula 8 de la FAE. En todas estas intervenciones compartió sus conocimientos, técnicas y experiencias con los





Emma Mirthala interviene en la inauguración de la Cátedra Universitaria Sergio García el 20 de marzo de 2019. En la página anterior, en su casa en 2015 y abajo, fotografiada en 2018 por Elvia Mante como parte del proyecto Mujeres de Teatro. (Fotos FAE y Facebook de Emma Mirthala Cantú)

estudiantes, profesores, egresados de la Facultad de Artes Escénicas y público en general

Por las circunstancias se consideraba una superviviente al ir falleciendo todos sus compañeros de generación, a los cuales quiso mucho. El temor de perder la capacidad de memoria, uno de los elementos que sobre todas las cosas se requiere en el teatro, la fue alejando de los escenarios. “Quedar en blanco en la vida real no importa, señalaba, pero en el teatro sí importa”.

Su última actuación la dio al participar con la Compañía ConTexto Teatro en la obra de Georgui Gospodínov *El Apocalipsis llega a las seis de la tarde*, presentada el 6 de junio de 2025 en el Aula Magna del Colegio Civil Centro Cultural Universitario bajo la dirección de Mayra Vargas como cierre del Festival Alfonsino UANL 2025, pero también como “un homenaje a la vida de nuestra querida Emma Mirthala Cantú que a sus 96 años sigue en los escenarios”.



En Colegio Civil Centro Cultural Universitario recibe un homenajes por su trayectoria en la escena como decana del teatro y pionera del teatro universitario, el 22 de noviembre de 2019. (Fotos Prensa UANL)

Sobre esta obra dijo: “me siento muy orgullosa, la obra no es fácil, esta obra tiene sus problemas, la hemos sobrellevado con mucha gracia. Tenemos la suerte de llevarnos sumamente bien, todo está con mucha armonía, es un placer trabajar cuando estamos todos de acuerdo, todos conscientes de que éste no es trabajo de una sola persona, sino de un equipo”.

Su actuación le mereció el Premio en Escena 2025 a Mejor Primera Actriz en la categoría de Teatro como “un reconocimiento al talento, la disciplina y la pasión que se reflejan en un trabajo que dejó huella

en la escena y conquistó al público. Esta distinción honra no solo un logro individual, sino el compromiso con el arte y la excelencia escénica”.

En lo que llamaba el último capítulo de su vida, disfrutaba muchas cosas de su interés: asistir al teatro de cualquier género, ver la televisión en su casa ubicada en la calle Modesto Arreola, dar sus clases de piano, la jardinería y la cocina. Conservando un buen estado de salud, su lucidez e independencia, se preguntaba, y leía mucho sobre el tema, cómo le tocaría vivir sus últimos momentos, “no lo sé”, se respondía. “Hice lo que pude y si me tengo que ir,



Emma Mirthala recibe el Reconocimiento FAE por su labor docente en el aniversario 25 de la facultad el 22 de agosto de 2022 y la Medalla al Mérito Artístico Colegio Civil el 31 de enero de 2022. (Fotos FAE y Prensa UANL)

me voy. La muerte no me inquieta”, confesó a Hernando Garza.

“Hacer teatro para mí fue, en primer lugar, una liberación, es lo más importante y lo más responsable que me ha tocado hacer. [...] Estoy muy contenta con lo que he podido hacer”. Nunca hice teatro a

fuerza, todos los personajes que me tocó interpretar, me gustaron hacerlos”.

“El teatro fue una gran escuela para mí y me permitió volcar algunos de mis problemas, estados anímicos. Tuve la enorme oportunidad de que con los personajes que yo hacía, volcaba mucho mis



personajes internos. Los personajes me retroalimentaron. Hay una época donde todos estamos sumamente desconcertados, de qué está pasando, pues a mí me fue muy bien, aprendí cómo volcar mis problemas a través de los personajes y el teatro fue para mí curativo, la vía absolutamente segura para soltar lo interno. Para mí actuar era vivir de nuevo, y cada noche era vivir de nuevo”.

Notas

- 1 *El Porvenir*, 31 de marzo de 1955.
- 2 *El Porvenir*, 15 de marzo de 1956. Foto
- 3 S. Flores, “La danza que no soñó la tortuga”, *El Porvenir*, 20 de julio de 1956, segunda sección, p. 1.
- 4 *Vida Universitaria* año VI, No. 272, 6 de junio de 1956, pp. 1 y 16.
- 5 Roger Pompa, “Teatro”, *El Porvenir*, 16 de noviembre de 1958, p. 3.
- 6 F. Z. “Nuestra ciudad”, *El Porvenir*, 16 de enero de 1959, p. 7.
- 7 (René Valle D., “Farándula”, *El Tiempo*, 28 de marzo de 1961; Roger Pompa, “Los signos del zodiaco”, *El Porvenir*, 25 de abril de 1960.
- 8 Roger Pompa, “Las alas del pez”, *El Porvenir*, 13 de mayo de 1962, p. 10.
- 9 Roger Pompa, “Calígula”, *El Porvenir*, 6 de marzo de 1963, p. 5.
- 10 Roger Pompa, “Teatro”, *El Porvenir*, 9 de mayo de 1964, tercera sección.
- 11 Rackzo, “Andrócles y el león” en Procenio, *El Porvenir*, s/f, fotocopia del expediente de Emma



En el Día Internacional de la Mujer ofrece la plática “Legado de arte y mujer” en el Aula 8 de la FAE el 7 de marzo de 2025. (Fotos FAE)

Mirthala Cantú, 1993, Archivo del Consejo Universitario, UANL.

12 *El Porvenir*, 30 de julio de 1964.

13 Roger Pompa, “El increíble caso de las monjas del convento de Palmitas”, *El Porvenir*, 28 de junio de 1968, p. 10C.

14 *El Porvenir*, 15 de diciembre de 1968, p. 16.

15 *El Porvenir*, 15 de diciembre de 1968, p. 12-C.

16 Roger Pompa, “La danza que sueña la tortuga”, *El Porvenir*, 3 de febrero de 1970.

17 Jesús Ángel Martínez, “Click”, *El Porvenir*, 17 de marzo de 1970, tercera sección, p. 1.

18 *El Porvenir*, 6 de julio de 1970.



Su última actuación en *Apocalipsis llega a las seis de la tarde*, presentada el 6 de junio de 2025. (Foto FAE)

19 Norma Garza, “Una digna escenificación estudiantil”, *El Porvenir*, 18 de enero de 1978, p. 1C.

20 Rosa Linda González, “Buena comedia, exitosa puesta”, *El Porvenir*, 13 de diciembre de 1984, p. 1C.

21 “Logran la transmisión de sus vivencias”, *El Porvenir*, 24 de agosto de 1984, p. 1C.

22 Consejo Universitario, acta No. 2, año escolar 1993-1994, 8 de octubre de 1993.

Fuentes

Archivo del Consejo Universitario. Expedientes del Premio UANL a las Artes, área: Artes Corporales. Emma Mirthala Cantú González, 1993.

Bertha Villarreal, “Habla una actriz. Emma Mirthala: el largo camino desde el teatro como arte al teatro como oficio; he ahí la historia local”, *El Porvenir*, 3 de agosto de 1969, pp. 10-11.

Daniel de la Fuente, “Entre el deber y la pasión”, *El Norte*, Perfiles e historias, 1 de agosto de 2002, sección D.

Daniel de la Fuente, “Reconocerán trayectoria dedicada a los escenarios” (Emma Mirthala Cantú), *El Norte*, 31 de julio de 2002.

Escenarios. Arte vivo, 2 de abril de 2025.

Fernando Gaona y José Ángel Campos. Trayectorias. Emma Mirthala Cantú, 5 de diciembre de 2022.

Hernando Garza Lozano, “Emma Mirthala Cantú. ‘El teatro ha sido curativo para mí’”, *Flama*, suplemento cultural año 2, No. 20, *Vida Universitaria* año 9, No. 151, 15 de junio de 2005.

Mayra Vargas y Elvira Popova, “El teatro es el lugar donde me siento más libre”: entrevista con la maestra Emma Mirthala, *Homo Escenicus*, revista de la Facultad de Artes Escénicas, año 1, número 1/2, enero-diciembre 2012, pp. 6-11.

Mayra Vargas, “Emma Mirthala Cantú”, *Homo Escenicus*, revista de la Facultad de Artes Escénicas, año 1, número 1/2, enero-diciembre 2012, pp. 4-5.

Serie: Fundadores del teatro de Nuevo León. Centro de Investigación Teatral NL (CIT-NL) ISEM-Cultura.